

Medio	El Mercurio
Fecha	10-03-2012
Mención	Lo último de la tecnología no logra destronar a los juguetes clásicos. Habla Omar Aguilar director de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado.

Lo último de la tecnología no logra destronar a los juguetes clásicos

Juegos como las bolitas, la cuerda o la pelota siguen cautivando a los niños. Una de las razones es que les permiten interactuar con sus pares y desarrollar múltiples habilidades que son claves para la adultez.

IGNACIA PINTO POZO



Pedro Gálvez (11) llega cerca de las 16:30 horas a su casa. Se cambia de ropa y lo primero que piensa, como todo niño de su edad, es en jugar.

Tiene dos opciones: hacerlo solo con una de las dos consolas que tiene (la Wii y la Playstation 3) o salir a jugar con sus amigos a la pelota.

Aunque muchos apostarían a que siempre elegiría la consola, Pedro se declara un fanático de la pelota. Juega con ella no sólo en el recreo sino también en el taller de fútbol.

Él, como muchos otros niños, es prueba de que la tecnología, aunque cautiva a los niños y en los últimos años transformó su forma de jugar, los juguetes clásicos como la pelota, las bolitas, la cuerda de saltar y los puzzles, entre otros, todavía dan la pelea y se niegan a volverse obsoletos.

Una de las razones: todavía juegan un rol fundamental en el desarrollo cognitivo y social de los más pequeños, a pesar de su aparente sencillez.

Aprender a sociabilizar

“Los juguetes clásicos se mantienen porque le dan a los niños un montón de otras posibilidades”, dice Kareen Portuguez, psicopedagoga de la Clínica Alemana. Una de sus características básicas es que les entregan la posibilidad de interactuar con el entorno, beneficiando la socialización de los niños con sus pares.

“Les permiten desarrollar habilidades sociales, como hacer amigos y compartir, algo que una consola no logra”, agrega Portuguez.

Para coleccionar bolitas e intercambiarlas, por ejemplo, es necesario que el niño se relacione con otros que tengan sus mismos gustos. Lo mismo ocurre si la elección es saltar la cuerda o jugar fútbol: necesitan a otros para hacerlo.

“Su atractivo, a



pesar del tiempo, tiene que ver con el encuentro cara a cara. Como seres sociales requerimos esa interacción y esa sociabilidad que se produce mediante el juego”, explica Omar Aguilar, sociólogo, director de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado.

Por otra parte, el que el escenario para jugar con estos clásicos sea al aire libre, permite a los niños ver el mundo desde otra perspectiva. “Fomenta el moverse y hacer ejercicio, lo que les permite desarrollar la psicomotricidad gruesa”, añade Portuguez.

“En la actualidad, las consolas o juegos en línea promueven una forma de interacción que no es igual a jugar con los amigos en una plaza o en el patio de la casa”, dice el sociólogo.

Y en eso coincide Pedro Gálvez. “Prefiero jugar a la pelota porque se puede hacer afuera y es más productivo que estar adentro con el computador o la consola”, dice.

Otro de los imbatibles son los puzzles. Este juego nacido en 1760 “enseña a respetar turnos, desarrolla la imaginación y les enseña a los niños a conocer sus capacidades”, agrega Gabriela Navarrete, psicóloga infantil.

En las jugueterías tienen clara la predilección de los más pequeños por lo tradicional: “Los juegos apilables, de encaje, puzzles y pelotas son lo que más se vende”, dice Inés Bravo, de Jugueterías Rochet.

Los clásicos llegan a las consolas

Tanto es el gusto de los niños por lo clásico, que incluso las consolas han tenido que adaptarse.

Entre los ejemplos está “Jump Rope”, un videojuego en que el niño tiene que saltar una cuerda virtual que se maneja a través de sensores de movimiento.

También está la Wii, que con su juego “Wii Sports”, permite jugar fútbol o básquetbol, entre muchos otros deportes.



Sin embargo, los expertos aconsejan que los niños no utilicen siempre esos juguetes, ya que no permiten una de las cualidades más importantes del juego clásico: relacionarse con los otros. "Las consolas o computadores, a pesar de que son buenos en muchos aspectos, promueven un tipo de juego en aislamiento", advierte la psicopedagoga.

Todo lo anterior es suficiente para que los padres se convenzan de que estimular este tipo de juegos es saludable para sus hijos. "Es probable que en la elección de juguetes por parte de los padres incida su propia experiencia y promuevan aquellos que les sirvieron para socializar", indica Aguilar.

En el caso de guaguas y preescolares, los padres siguen eligiendo juguetes típicos que promueven su desarrollo cognitivo.

"El secreto de los juguetes clásicos está en esa conexión con nuestro ser social más profundo y la reproducción de experiencias fundamentales en nuestro desarrollo", señala Omar Aguilar.

Usarlos, dicen los expertos, entrega algunas herramientas fundamentales para enfrentar situaciones durante la adultez.

"Las consolas no ayudan al niño a tolerar la frustración; al contrario, lo transforman en impaciente y lo acostumbran a que todo se le dé enseguida. Los juguetes clásicos, en cambio, sirven más para la vida", agrega la psicopedagoga.



Los otros populares

Las Barbies, muñecas que simulan ser guaguas, y figuras de acción de películas como "Toy Story" o "Transformers" son también muy requeridas por los niños. Un sitio de honor tiene el Lego, que todavía encanta a chicos y grandes.

Los juguetes clásicos permiten a los niños aprender a relacionarse con los otros. Además, desarrollan habilidades que son fundamentales para la adultez, como tolerar la frustración.

